

A Los efectos de la reconciliación

❖ De malhechores a santos (Col. 1:21-22)

- La cuestión es sencilla. Vivíamos haciendo lo malo y, por lo tanto, estábamos condenados a la muerte eterna (Ro. 6:23; Ap. 21:8).
- Por nosotros mismos éramos incapaces de cambiar esta situación, o de pagar por nuestra salvación (Sal. 49:7-8).
- Pero Dios tenía un gran plan preparado para nosotros:
 - (1) Murió en la cruz para pagar el precio de nuestro pecado (Ro. 5:8)
 - (2) Por la fe, el arrepentimiento y el bautismo, somos liberados de nuestro pecado y estamos sin mancha e irreprensibles ante Dios [justificación] (Ro. 5:10; Col. 1:22)
 - (3) Por la obra del Espíritu Santo nuestra vida es transformada gradualmente y somos santos ante Dios [santificación] (Ro. 8:1; 2Co. 5:17)

❖ Fundados y firmes (Col. 1:23)

- Ya hemos sido justificados, estamos siendo santificados, pero el camino no ha terminado aún. Corremos el riesgo de desviarnos y no llegar a la meta. Por eso, Pablo nos aconseja tres cosas (Col. 1:23a):
 - (1) Permanecer: Ser persistentes, como Pedro lo fue cuando, tras ser liberado de la cárcel, llamó a la puerta hasta que le abrieron (Hch. 12:11-16)
 - (2) Estar fundados en la fe: Nuestra fe debe ser sólida, fundada en las verdades que hemos aprendido en la Biblia
 - (3) Estar firmes en la fe: Debemos ser inamovibles, sin dejar de confiar en ningún momento en la “esperanza del evangelio”

B La esperanza

❖ Llevando esperanza (Col.1:24-25)

- Como vimos, el plan de Dios para nuestra salvación se basa en la muerte de Jesús e incluye nuestra justificación y santificación. Pero faltaba algo importante: de algún modo, tenemos que llegar a conocer este plan para poder aceptarlo. Necesitamos que alguien nos lo anuncie.
- Aquí es donde interviene “la administración de Dios” [la manera que tiene Dios de ordenar las circunstancias, los pensamientos, las personas, etc.], de la cual Pablo era ministro (Col. 1:25).
- Pablo se gozaba en formar parte de este plan, aunque esto implicara aflicciones (Col. 1:24). Desde su arresto en Roma hasta su muerte, escribió, al menos, siete epístolas de las catorce que se conservan en el Nuevo Testamento.
- Pablo fue una pieza importante en el plan de Dios, y se gozó por ello. Nosotros también podemos ser parte de este plan al llevar a otros al conocimiento de Cristo. ¡Ése es nuestro gozo!

❖ El misterio de Dios (Col. 1:26-27)

- Pablo habla de un misterio que ha sido manifestado a la iglesia después de la resurrección de Cristo (Col. 1:26). Hasta entonces, solo se habían tenido algunas vislumbres. Pero ¿cuál es ese misterio? “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria” (Col. 1:27).
 - (1) Se ideó antes de la fundación del mundo (1P. 1:20)
 - (2) Se comunicó parcialmente a los ángeles (1P. 1:12)
 - (3) Se dio una primera vislumbre a Adán y a Eva (Gn. 3:15)
 - (4) Fue revelándose a los profetas (1P. 1:10-11)
 - (5) Jesús lo reveló primeramente a los judíos (Mt. 15:24)
 - (6) Luego, se reveló plenamente a todos los hombres (Col. 1:27)
- Aún quedan etapas por cumplir en el desarrollo de este misterio. Ahora vivimos en la esperanza de ser glorificados. ¡Qué cambio! ¡Qué misterio! Personas pecadoras son justificadas, santificadas y glorificadas por la sangre redentora de Jesús. Este misterio seguirá siendo tema de estudio durante toda la eternidad.

C El poder del evangelio

❖ Anunciando el evangelio (Col. 1:28-29)

- ¿Cómo predicaba Pablo el evangelio? El centro de su predicación era Cristo crucificado (1Co. 1:23). Una vez que las personas habían aceptado a Jesús, los amonestaba y enseñaba hasta convertirlos en perfectos (Col. 1:28-29). ¿Cómo lo hacía?
 - (1) Les exponía la doctrina y práctica cristianas (2Ts. 2:15)
 - (2) Les advertía de las consecuencias de rechazar el evangelio (Heb. 10:25-29)
 - (3) Les avisaba sobre los peligros de los falsos maestros (Hch. 20:29-30)
- Un momento... ¿convertirlos en perfectos? Además, no solo a unos pocos... ¡“a todo hombre”! (Col. 1:28b).
- La palabra griega traducida como “perfecto” (teleios) significa “maduro”, “completo”, “plenamente desarrollado”. A medida que el cristiano crece y se desarrolla espiritualmente, percibe mejor la profundidad de la Ley de Dios, y pone su vida de acuerdo con sus requerimientos. Nuestra meta es, pues, ser perfectos en Cristo Jesús.